

El racismo en Cuba: una tarea del *cambio democrático*

Alvaro Alba

Historiador y periodista

Uno de los temas más interesantes y al mismo tiempo más difíciles y polémicos a la hora de buscar soluciones para la estabilidad social en los procesos de transición que vivieron los países del ex bloque socialista fue, y aún sigue siendo, el de las minorías étnicas. En Europa del Este vemos las polémicas por la presencia en el país y el trato que la sociedad da a los gitanos en Eslovaquia o Rumania; una fuerte presencia de rumanos en Hungría y viceversa que claman sus derechos. Igual sucede con los turcos en Bulgaria o la existencia de grandes poblaciones de rusos en Moldavia, donde incluso poseen un enclave separatista. En las tres Repúblicas del Báltico: Lituania, Estonia y Letonia se ha logrado un consenso social para la permanencia e inclusive la naturalización de los rusos parlantes, que ahora disfrutan de iguales derechos y semejante trato que los nacionales, y se puede afirmar que lo mismo sucede con la minoría alemana que reside en la República Checa. Ese no es el caso de los tártaros de Crimea en Ucrania.

Desde la esclavitud bajo el dominio español, pasando por la lucha independentista, los años de República y las más de cuatro décadas de régimen comunista, el tema racial ha sido una constante. Presente, profunda y nunca resuelta. Si en Europa del Este la discriminación era por étnica o nacionalidad, en Cuba esa problemática tendrá un corte racial y no se ve a corto plazo el reconocimiento, tanto por parte de las autoridades en la Isla como por los grupos opositores o disidentes o la propia comunidad exiliada, la conciencia y urgencia para afrontar con valentía y decisión la solución o por lo menos el planteamiento de un enquistado problema social, que inclusive en sociedades democráticas ha costado años y mucha paciencia para educar a la población.

La composición étnica de Cuba hoy día muestra que aproximadamente el 62 por ciento de la población es de la raza negra o mestiza; de ella un 30 por ciento se declara negra solamente. La esclavitud fue abolida en la Isla por Real Decreto en 1886. Muchos de los entonces esclavos ya se habían unido al movimiento independentista desde 1968 y engrosaron las filas del ejército mambí. A principios del siglo XX una guerra racial sacudió el país. Durante el período republicano en Cuba siempre hubo un matiz racial en las manifestaciones sociales, políticas o económicas. Liceos y clubes para blancos y otros para negros, parques segregacionales, etc., viviendo la población negra en la periferia de la sociedad, sin llegar a la marginalidad, pues tuvieron amplia presencia en la vida política del país, desde un alcalde negro en Santiago de Cuba, representantes mulatos y un presidente mestizo. Cuando Fidel Castro llega al poder en 1959 lanza la consigna de igualdad racial. Pero la pregunta obligada cuando se menciona el tema racial es la siguiente: ¿Hay discriminación racial en Cuba? Sí. ¿Ha cambiado la situación racial en la Isla antes y después de 1959? La respuesta rápida es no. En el año 2003, durante la clausura del Congreso de Pedagogía, el gobernante cubano, no dado a reconocer los errores de su administración, tuvo que reconocer que no han logrado éxitos en la erradicación de las diferencias en el status social y económico de la población negra del país. Las propias leyes cubanas son benévolas a la hora de castigar a quien discrimine, incite a la discriminación o difunda ideas basadas en la superioridad u odio racial o étnico, si las comparamos con quien critique a las máximas autoridades del país. Según la Ley 62 aprobada en 1987 en los artículos 295.1 y 295.2 se contempla la pena de privación de libertad entre seis meses a dos años o multa

de 200 a 500 pesos por discriminación. En ese mismo código penal, el artículo 144.1 establece que el desacato a un funcionario es penable con un año de cárcel y de 100 a 300 pesos de multa; pero el artículo 144.2 es específico en señalar que si el desacato ocurre respecto a la persona del Presidente del Consejo de Estado, de la Asamblea Nacional, los miembros del Consejo de Estado, de Ministros o diputados la sanción será entonces de uno a tres años². También la penalidad puede ser aplicada si un individuo difama, denigra o menosprecia las instituciones de la República, las organizaciones políticas (PCC), de masas o sociales (CDR, FMC, UJC, CTC, OPJM) o a los héroes y mártires de la Patria³.

¿Será la situación de los negros uno de los retos a afrontar cuando vengan los cambios democráticos en la Isla? Indudablemente que sí y para ello hay que reconocer el problema y analizarlo.

Aunque no hay datos exactos sobre el porcentaje de blancos, negros, mulatos o mestizos, los especialistas coinciden que la cifra más exacta fue la que publicara en "Cuba News Magazine" editado por The Miami Herald en 1992, donde según el especialista Armando H. Portela, para 1992 el 53 por ciento de la población era blanca, el 35 por ciento negra y un 12 mestiza. Aquí es necesario advertir que dentro de la población cubana los fenotipos de definición racial varían de acuerdo a la clasificaciones según el color de la piel que puede ir desde el negro-azul, el color teléfono, coco timba, cabeza de puntilla, mulato, mulato color cartucho, jabao y colorao⁴. Las cifras arriba mencionadas pueden que hayan variado en una década con la tendencia a bajar entre los blancos, que siguen emigrando, y aumentando la de mulatos y negros.

Si analizamos la máxima estructura del gobierno cubano, el Consejo de Ministros está compuesto por un Presidente (Fidel Castro), un vice primer presidente (Raúl Castro), cuatro vicepresidentes, un secretario y 27 ministros más 4 presidentes de Institutos, como Deportes, Educación Física y Recreación, Aeronáutica Civil, Recursos Hidráulicos y Banco Nacional. En esa larga lista de funcionarios solamente hay un negro que es el ministro de Trabajo y Seguridad Social, Alfredo Morales Cartaya⁵. En la Asamblea Nacional del Poder Popular los tres máximos puestos: presidente, vicepresidente y secretario son ocupados por blancos⁶. En una escala inferior de

la jerarquía institucional, en la presidencia de los gobiernos provinciales de las 14 provincias y el municipio especial de Isla de la Juventud, solamente vemos a un presidente de ese organismo territorial que es de la raza negra, Alberto Olivera Fist, que encabeza el gobierno en la provincia de Holguín⁷. La dirección política del país, el Partido Comunista de Cuba, y en específico su Comité Central, desde que se fundó en 1965, contó con escasa, por no decir nula presencia de negros en ese elitista club de mando político. Cuando en octubre de 1965 se leyó la composición del Comité Central, un poco más amplio el número de miembros para entonces, la representación negra más llamativa fue la de Juan Almeida, que ha permanecido en esa cima como símbolo. En el último Buró Político, la cima de la dirección partidista, formado en el Quinto Congreso del Partido Comunista de Cuba en octubre de 1997, cuenta con 23 miembros, de ellos, solamente Juan Almeida, Esteban Lazo, Juan Carlos Robinson Agramonte y Pedro Sáez Montejo son de la raza negra. De 23 escasamente cuatro⁸. En 1975, al celebrarse el Primer Congreso del PCC, de trece miembros del Buró Político, solamente Juan Almeida era negro y Blas Roca mestizo, dos de trece⁹. Durante el Segundo Congreso que se realizó en 1980, el Buró Político lo integraban 16 miembros y permanecen los mismos dos personajes electos ya citados: Juan Almeida y Blas Roca¹⁰. En 1986 al efectuarse el Tercer Congreso, entre los catorce miembros aparece de nuevo Juan Almeida y con la muerte de Blas Roca su lugar lo ocupó Esteban Lazo¹¹. El siguiente Congreso tuvo lugar en 1991 y en ella el Buró Político fue ampliado a 23 miembros, tanto Juan Almeida como Esteban Lazo siguen en sus puestos, pero se les une el mulato Pedro Ross, un mulato no pierde su puesto.

Si comenzamos por analizar la presencia de dirigentes en el sector obrero del país vemos que entre los miembros del Secretariado Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba la mayoría son blancos; contados son los de raza negra, a pesar de que la clase obrera está compuesta mayoritariamente por mestizos, mulatos y negros. En tre los dirigentes del partido comunista en las provincias, catorce en el país y el municipal especial de Isla de Pinos, solamente hay tres de la raza negra: Pedro Sáez Montejo, en Ciudad de La Habana; Salvador

Antonio Valdés Mesa, en Camagüey¹² y Pedro Jiménez Espinosa, en Las Tunas¹³.

Si partimos de la premisa que esta discriminación parte de una cultura racista heredada desde tiempos de la colonia, habría entonces que cuestionar cómo no se ha podido erradicar durante dos generaciones “revolucionarias” educadas en el marxismo-leninismo ese mal que supuestamente se heredó de la sociedad capitalista. Acaso han sido pocos o ineficientes los planes sociales que se han desarrollado en las últimas cuatro décadas.

En diciembre del 2002, la prensa internacional acreditada en Cuba divulgaba la existencia de un informe que se distribuyó en la Isla para consumo interno de investigadores y funcionarios gubernamentales basado en el estudio que realizara el Centro de Antropología, institución científica anexa a la Academia de Ciencias, ahora con el nombre de Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente¹⁴. Los resultados reflejan una parte pequeña del problema. En testimonios de periodistas que han visitado la Isla, [15] se palpa el racismo de una manera cruel, donde la política oficial de igualdad desaparece cuando se sale de los libros de texto, de las proclamas sociales o de las reuniones estatales. En la serie periodística que publicara al respecto la Sociedad Interamericana de Prensa en el 2003 bajo el título de “El hombre negro en Cuba” y dividida en siete capítulos con sugestivos títulos tales como: ¿Un jefe negro? o ¡Cuidado con los negros! muestra más que un cuadro clínico sobre ese problema en la Isla, es una denuncia sobre la impresionante desigualdad racial que perdura. En estadios y visitas nocturnas por los barrios capitalinos de Colón, San Leopoldo, Cayo Hueso, Jesús María o Belén, en La Habana, afirman que es notoria la fuerte presencia de carteles de la droga a nivel de barrio y en las calles Monte y Cienfuegos, cerca del Capitolio habanero, hay una zona de tolerancia para la prostitución; en todas estas áreas vive mayoritariamente población negra.¹⁶

Otra interrogante que surge es cuál es la realidad de esa población negra que tiene el mayor número de marginales y desclasados en relación con la población blanca. En las escuelas élites de enseñanza media y preuniversitaria como la Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin, el IPEUC Ernesto Che Guevara (Ceiba 1), la ESBEC Revolución de Octubre o Cesar Escalante, en la capital del país, en

su mayoría los alumnos eran blancos, con excepción de uno o dos hijos a su vez de generales negros como Juan Almeida, Calixto García o de algún ministro. Ahora la cantidad de barrios marginales en todo el país han aumentado, siendo La Habana el colofón de semejante depauperación social. Oswaldo Payá Sardiña del Movimiento Cristiano Liberación en un reciente artículo señaló que hay un letrado invisible en el casco histórico de la capital que reza: “Habano, esta Habana no es para ti. Ha sido prostituida y ofrendada al placer extranjero y tú solo eres telón de fondo. Y si eres negro o vistes pobremente, ya sabes que en cualquier esquina un policía te pedirá identificación y tu dinero no vale, conformate con mirar a los seres que por decreto despótico ahora son superiores.”¹⁷

También es evidente que para los negros cubanos el acceso al sector turístico es mínimo. Aquel informe del Centro de Antropología destacó que las personas blancas, que son el 80 por ciento del personal que labora en el sector turístico, reciben 1.6 veces más propinas que los negros y 1 vez más que los mestizos. Los negros solamente son el 5 por ciento de los empleados en ese privilegiado sector económico. Hay que destacar como hiciera en un trabajo periodístico desde Cuba Mario J. Viera González, de Cuba Voz, tanto el blanco como el negro sufre del apartheid turístico, pues les está a los dos vedada la entrada a los más famosos y atractivos polos turísticos de la Isla como Cayo Coco o Cayo Largo¹⁸. Siendo el Estado cubano el único empleador en la Isla, la periodista Claudia Márquez en un artículo sobre el racismo se preguntó si acaso el Estado cubano no es quien aplica esa política discriminatoria¹⁹, y de esa manera institucionaliza el racismo. En la revista de exiliados cubanos que se edita en Puerto Rico bajo el título de “Carta de Cuba”²⁰ se denuncia la situación de Juan Blanco Hernández, un trabajador gastronómico del Hotel Tortuga, que perdió su puesto laboral en la recepción del hotel por ser negro, el único que trabajaba en la instalación turística. Su experiencia laboral se extendía a siete años, dominaba tres idiomas, pero, según la denuncia, la gerencia del hotel lo despidió para evitar quejas de los turistas. Quizás era preferible una llamativa chica, puede que hasta con piel bronceada y sanos dientes, que sonría y diga bellas palabras, aunque sea sólo en español. Blanco, con semejante apellido pudo haber esperado mejor desti-

no en la Cuba de Castro. La información de Carta de Cuba afirma que ahora Juan Blanco trabaja como celador en el cementerio de Cárdenas. El poeta y disidente cubano Raúl Rivero, en las jornadas previas a la cumbre contra el racismo, la xenofobia y África del Sur, en septiembre del 2001, señaló en un artículo publicado en *El Nuevo Herald*²¹ la ausencia de los nombres de los prisioneros políticos cubanos de entonces, sin saber que unos meses después él mismo haría aumentar la lista. Entre los que estaban entonces y otros que ahora permanece tras las rejas en la Isla por motivos políticos muchos son de la raza negra como Vladimiro Roca, Oscar Elías Biscet, Néstor Rodríguez Lobaina, Francisco Chaviano, Jorge Luis García "Antúnez" o Bernardo Arévalo Padrón. Recordaba Rivero que era necesario que algunas de las organizaciones no gubernamentales de Cuba que asistían a la cita, menciono una como el Centro Memorial Martir Luther King, mostrara el porcentaje de negros o mestizos que componen la población penal en la Isla o los que son gerentes de empresas mixtas. El sociólogo Enrique Patterson, uno de los pocos estudiosos cubanos que ha puesto la temática en una perspectiva de debate, en entrevista a la revista en la red *Cubaencuentro*²², lanzó el reto de crear desde ahora las condiciones para que el negro cubano participe en un proceso de transición en las mismas condiciones que los demás grupos raciales o sectores de la sociedad. Ha sido una voz en el desierto clamando por derechos. Según Patterson es un error el que todavía la oposición en la Isla no se haya planteado las reivindicaciones raciales como lo hacen con las políticas y económicas. En la serie de reportajes de la Sociedad Interamericana de Prensa uno de los temas que resalta es el envío de cubanos a pelear en las guerras de Castro en África. Los negros eran seleccionados preferentemente con el argumento de que el enemigo no podía acusar entonces a La Habana de que estaba enviando soldados a Angola, Mozambique o el Congo. La pigmentación de la piel era una especie de camuflaje para no distinguir entre caribeños y africanos. Ante tal masiva presencia fue proporcionalmente alto el número de negros cubanos fallecidos en esas aventuras en el continente africano.

Irónicamente, en 1999 en una de sus intervenciones ante la 54 Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York, el embajador cubano Bruno Rodríguez se refirió a que la población penal en

Estados Unidos es la mayor del mundo y que el 50 por ciento de ella era de la raza negra²³. El mismo argumento lo repitió en el año 2000 ante la 55 Asamblea General. La población penal en la Isla oscila entre 80 mil y 100 reclusos según datos de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional²⁴. De esa cifra, el 88 por ciento son de la raza negra o mulata²⁵, a lo que no hace referencia el diplomático de La Habana. Olvidó quizás decir que los crímenes que comenten los negros, mulatos y mestizos en la Isla son los más violentos y espectaculares, mientras el blanco roba para enriquecerse con delitos "de cuello blanco". Hasta la tipificación de los crímenes tiene rasgo racial. El líder opositor cubano Félix Bonne Carcassés en una misiva que enviara al Caucus afroamericano en el Congreso de Estados Unidos les pregunta si alguna vez han preguntado por la población penal cubana[26]. La inmensa mayoría de las personas que en las calles son requeridas por la policía para exigirles el carnet de identidad son de la raza negra.

La Policía Nacional Revolucionaria (PNR) anualmente lanza campañas de reclutamiento entre la población negra. La convocatoria del año 2005 ha sido más leve en cuando a que rebaja hasta noveno grado el límite de escolaridad a los aspirantes (en un país donde la mayoría de los nacidos después de 1959 tienen 12 grado), y aumenta a 40 años la edad tope, pero urge de policías que tengan buena dicción²⁷. Son estos agentes del orden los que detienen a los que no poseen el carnet de identidad y en muchas ocasiones les golpean, en medio de la queja general que a los blancos no los tratan de esa manera.²⁸ ¿Se crea una mayor división entre la misma población negra? Seguro que sí y hay miles de ejemplos que aparecen a diario.²⁹ En una de sus brillantes pinceladas de la vida cotidiana en Cuba, Manuel Vázquez Portal en un reportaje desde la Isla con el título de "Asere, en Cuba no te dejan vivir" afirma que el ser negro te puede llevar a la cárcel dos o tres veces al día, sólo para que la policía pueda comprobar que no eres delincuente y, cuando lo hacen, ni disculpas se recibe por el agravio³⁰.

El profesor Luis Aguilar León en uno de sus artículos semanales en el diario *El Nuevo Herald*³¹ declaraba que la premisa tantas veces escuchada en la propaganda oficial cubana y repetida hasta la saciedad en el extranjero de que los negros apoyan a

Castro es falsa o según su expresión es una “pedrada ideológica”. La idea de la igualdad racial fue lanzada por el gobernante cubano hace ya más de cuatro décadas y esta se ha convertido en una afirmación sin derecho a debate. Se proclamó la erradicación de los prejuicios raciales y la felicidad racial llegó por decreto. Nadie tiene derecho a cuestionarse si existe la igualdad o no y mucho menos un negro. Es lo que llamó Patterson en su entrevista a Cubaencuentro “la ideología del calesero”, donde bajo el criterio de que Castro otorgó los derechos al negro, que parece no merecen, en caso de infidelidad (de los negros hacia Castro siempre se considera política) existe el derecho a reclamarles por la deslealtad. Está el ejemplo de los miembros de la Brigada 2506, donde unos 50 negros la integraron y desembarcaron en Cuba en abril de 1961³². Tras el fracaso de la invasión, los miles de detenidos fueron trasladados a la Ciudad Deportiva en la capital y allí el propio Fidel Castro les interrogaba. Uno de los brigadistas, Tomás Cruz, militar de carrera de la raza negra, ante la pregunta de Castro de cómo un negro estaba junto a los blancos contrarrevolucionarios, si no sabía que ya los negros iban a las playas de los blancos, le contestó que no había participado en la invasión para bañarse en las playas.³³

Otro punto que hace más difícil la situación del negro en Cuba es la casi total ausencia de vínculos familiares con la comunidad exiliada en su mayoría blanca. El estudio realizado en Cuba arroja que entre un 30 y 40 por ciento de los blancos están recibiendo remesas del exterior, mientras entre la población negra la cifra oscila entre el 5 y 10 por ciento. Los negros cubanos en contados casos tienen familiares en Miami que les envíen dólares, los encargados de las remesas. La comunidad negra cubana no se beneficia de esos millones de dólares que anualmente caen sobre algunos hogares cubanos, haciendo mucho más patente su discriminación, aislamiento y miseria.

La discriminación racial será un importante tema que a la hora del cambio democrático habrán de afrontar los progonistas de ese proceso. Una de las necesidades fundamentales del periodo de transición y de consolidación de la democracia es la creación de mecanismos e instrumentos jurídicos para que las minorías no sean discriminadas. Puede que haya que recurrir a una especie de ley afirmativa o de derecho

de las minorías hasta que madure la sociedad para aceptar al negro, al mulato, al mestizo y le reconozca entonces sus méritos por su condición humana y no por el color de la piel. La tarea quedar por delante y el debate ha de comenzar.

Fuentes consultadas y BIBLIOGRAFÍA

- 1 Juventud Rebelde. Febrero 8, 2003.
- 2 http://www.gacetaoficial.cu/codigo_penal_12_t2_htm.htm
- 3 http://www.gacetaoficial.cu/codigo_penal_12_t4_htm.htm
- 4 <http://www.bib.uab.es/pub/papers/02102862n52p57.pdf>
- 5 Juventud Rebelde. Febrero 25, 2005.
- 6 <http://www.parlamentocubano.cu/espanol/legislatura6/legislatura6.htm>
- 7 Granma. Septiembre 15, 2004.
- 8 http://www.pcc.cu/pccweb/pcc/estructura/buro_politico.php
- 9 <http://www.cuba.cu/politica/webpcc/1congr~1.htm>
- 10 <http://www.pcc.cu/pccweb/pcc/congresos/congreso2.php>
- 11 <http://www.pcc.cu/pccweb/pcc/congresos/congreso3.php>
- 12 <http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/sociedad/111004.asp>
- 13 <http://www.visiontunera.co.cu/economia/26.12.2004.htm>
- 14 AP. Diciembre 3, 2002
- 15 http://sipiapa.com/cuba/Espanol/Havana/serie_hombres1.htm
- 16 http://sipiapa.com/cuba/Espanol/Havana/serie_hombres4.htm
- 17 http://fumacas.weblog.com.pt/arquivo/cat_cuba.html
- 18 <http://www.cubonet.org/CNews/y00/apr00/05a5.htm>
- 19 <http://www.cubonet.org/CNews/y02/dec02/20a7.htm>
- 20 <http://www.cubonet.org/CNews/y01/ago01/20o1.htm>
- 21 El Nuevo Herald. Septiembre 2, 2001
- 22 www.cubaencuentro.com/entrevistas/20050304/
- 23 <http://www.un.int/cuba/Pages/bruno3racomision54agnu-esp.htm>
- 24 <http://www.sincensura.org/files/v05n18.htm>
- 25 http://sipiapa.com/cuba/Espanol/Havana/serie_hombres2.htm
- 26 <http://webstc.com/caucus.htm>
- 27 <http://www.gramma.cubaweb.cu/2005/03/17/nacional/articulo08.html>
- 28 http://www.cartadecuba.org/27_junio_2001.htm
- 29 <http://www.cuba-junky.com/havana/ts-lurker-dogonthebus.htm>
- 20 El Nuevo Herald. Noviembre 22, 1998.
- 31 El Nuevo Herald. Septiembre, 10, 2001
- 32 La Patria nos espera. Victor Triay. Random House. New York, 2003. Pág 55
- 33 Bahía de Cochinos. Luis Gonzalez Lalondry. Publicaciones Vanguardia. Miami, 1996. Pág. 248